



Los últimos ejemplares de «palmito», amenazados.

La “Carta abierta de los botánicos”

En noviembre de 1972 un grupo de veinticuatro profesores e investigadores de las facultades de Ciencias y Farmacia de las universidades barcelonesas firmaron la siguiente «Carta abierta dirigida a la opinión pública sobre el proyectado vertedero de basuras en Garraf» en la que, en sus líneas generales se apoyaban las tesis y planteamiento de la acción emprendida por la «Escola Catalana d'Èspeleologia».

«Durante estos últimos días la opinión pública ha tenido ocasión de conocer, las más de las veces a través de conductos no oficiales, la existencia de un proyecto municipal encaminado a convertir uno de los valles del macizo de Garraf en vertedero controlado de las basuras de la ciudad de Barcelona. La opinión pública ha podido estar al corriente, asimismo, del criterio de diversos profesionales de las ciencias médicas y de la naturaleza acerca de los peligros y perjuicios que, de progresar el citado proyecto, pudieran llegar a plantearse o producirse. Es con el ánimo de aportar nuevos elementos de juicio sobre esta importantísima cuestión que los abajo firmantes dirigimos a la opinión pública esta carta abierta cuyo contenido, de otra parte, hemos hecho llegar asimismo a la primera autoridad municipal.

El interés botánico de Garraf

En el plano de nuestra estricta competencia profesional, debemos recordar o hacer saber a la opinión pública que Garraf es un enclave biogeográfico, y concretamente botánico, de primer orden, no sólo digno de no ser destruido o seriamente adulterado, sino merecedor de especiales medidas de protección.

El régimen hídrico que los fenómenos cársticos imponen en Garraf, sumado a otras circunstancias geológicas y biológicas diversas, hace posible la existencia en el macizo de organismos y comunidades vegetales que encuentran allí su límite natural. El paisaje que resulta de la combinación de todos estos elementos, prácticamente ignorado por quienes sólo conocen de él una estrecha y degradada faja inmediata a la carretera de la costa, encierra elementos de singular interés, no sólo científico, sino también estético. Recordemos, por ejemplo, la importancia que tiene en Garraf la maquia mediterránea meridional, que encuentra allí su límite norte, y la presencia en las umbrías de la parte superior del macizo —y concretamente en la Vall de Joan— de los últimos vestigios del robledal submediterráneo. Destruir o facilitar la destrucción de este paisaje es atentar contra el patrimonio natural del país.

La sequedad del macizo, a la vez que ha condicionado el establecimiento de tan notable vegetación, ha dificultado el establecimiento del hombre. Precisamente por ser el macizo de Garraf una zona casi deshabitada, ha sido posible la relativamente buena conservación de su componente florístico. Y precisamente por ello, también, sería más sencillo que en otras partes llegar a la instauración de una reserva total, absolutamente protegida; reserva que permitiría realizar trabajos científicos de interés, y que, a la vez, podría coadyuvar a la revalorización de determinados tipos de paisaje xérico, lamentablemente subestimados en la actualidad por muchos, desconocedores de su interés. Ni que decir tiene que el proyectado vertedero de Garraf, sumado a las explotaciones de áridos ya existentes, sería un obstáculo insalvable a tales fines.

Por una ética de la conservación

Conviene hacer especial hincapié en estos valores no estrictamente utilitarios —en el sentido más peyorativo de la palabra— porque no solamente lo productivo es lo deseable. Sería un grave error confundir con un hipotético sentimentalismo trasnochado el respeto al derecho de los ciudadanos de poder gozar de su patrimonio natural. Conservar Garraf, como conservar tantos otros enclaves amenazados, es una muy justificada pretensión científica, estética y cívica. No darse cuenta, hoy, de la trascendencia social de la conservación de la naturaleza es algo que los hombres de mañana no podrán perdonarnos, del mismo modo, por ejemplo, que nosotros no perdonamos actualmente a los poco lúcidos responsables de la destrucción en tiempos relativamente recientes de tantos monumentos de interés artístico o histórico.

Garraf debe ser respetado

Nuestro deseo sería, pues, que la opinión pública supiera unir a los argumentos de tipo sanitario y funcional que aconsejan la retirada del proyecto de vertedero en Garraf, argumentos de tipo científico, cultural y estético. Que supiera unirlos y que supiera, desde luego, hacerlos valer.

Confiamos en que el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad adoptará finalmente una solución (¿incineración, inhumación?) racional, práctica y respetuosa con el paisaje en que vivimos.»